

ARCHIVO Y BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA ARMADA “ALMIRANTE JORGE MARTÍNEZ BUSCH”

Raimundo Silva Labbé*



La Armada de Chile, en su permanente afán de formación y capacitación de su personal, desde sus orígenes se dio a la tarea de buscar y obtener el material más adecuado para dicha formación, ya fuera mediante la confección de pequeñas cartillas o instructivos, generalmente manuscritos y reproducidos manualmente, o mediante la adquisición de textos y obras impresas publicados en su mayoría en Europa y más tarde también en América.

En efecto, los preparativos de la naciente Escuadra Nacional eran muchos y muy intensos, donde los libros y cartas útiles para la navegación eran objetos de primera necesidad en esos

momentos como es lógico suponer. Sin embargo, siendo la preparación y entrenamiento de las improvisadas tripulaciones un tema de suma importancia, no lo era menos el preocuparse de crear una escuela de instrucción en tierra para preparar a los futuros marinos, de sobremanera a los oficiales que comandarían los buques que paulatinamente fueran adquiriéndose, ya fuera por compra o captura en acciones bélicas.

El Director Supremo don Bernardo O’Higgins, teniendo una preclara visión marítima logró un avance decisivo en esta instrucción de las tripulaciones, con la firma del decreto de creación de la “Academia de Jóvenes Guardias Marinas”

* Bibliotecólogo.

el 4 de agosto de 1818, en el cual quedaba estipulado:

“Artículo 3. El gobierno facilitará los instrumentos de Náutica y Matemáticas, como igualmente los libros por los cuales los estudios se han de dirigir, y a este fin el Comandante General de Marina pasará al Ministerio, una nómina de todos ellos”¹

Como podemos apreciar, el acopio de material impreso tanto para el manejo de los buques como para la enseñanza en las escuelas matrices fue una necesidad imperiosa en los inicios de nuestra institución y se mantuvo a lo largo de los siglos XIX y XX, siendo esta base bibliográfica un apoyo fundamental en la preparación y desarrollo de las competencias profesionales de los oficiales en primer lugar y posteriormente de la gente de mar.

La conservación de un patrimonio valioso en los siglos XIX y XX

Avanzando la ciencia naval y experimentando enormes progresos a fines del siglo XIX y durante casi todo el siglo siguiente, esas obras tan importantes y necesarias en los comienzos de la marina chilena, en pocos años fueron quedando obsoletas, no obstante su valor intrínseco se mantenía inalterable. La superioridad naval comprendiendo este aspecto, conservó un cierto número de dichos textos en oficinas de sus dependencias, comenzando por la propia Academia de Guardiamarinas, posteriormente Escuela Naval, la que en su biblioteca fue conservando parte de ese material, especialmente el más valioso. De igual modo ocurrió con otras bibliotecas de las diversas escuelas que se fueron creando, así como también de las unidades a flote, desde que ellas comenzaran a tener asimismo pequeñas bibliotecas de consulta para sus tripulaciones. Un punto importante de este acopio de material bibliográfico fue la creación el 2 de mayo de 1872 de la primera “Biblioteca de Marina”, la que funcionó junto a la Comandancia General de Marina y que posteriormente se convirtiera en la Biblioteca de la Comandancia en Jefe de la Armada, biblioteca destinada a recopilar toda aquella información relevante

para los oficiales de dicha repartición, ya fuera de orden técnico, histórico, social o contingente y práctico, para su incremento intelectual y de conocimiento en general.²

Pocos años más tarde, en 1880 se da inicio a la formación de bibliotecas a bordo de los buques, mediante una carta del ministro de Marina don José Francisco Vergara al Comandante en Jefe de la Escuadra Juan José Latorre, del 31 de julio de 1880,³ las cuales junto a las bibliotecas de las escuelas matrices irían conformando un conjunto de libros, revistas, folletos y otros similares que con el tiempo vendrían a conformar el importante y valioso patrimonio bibliográfico de la Armada de Chile.

En lo referente al acopio documental, una serie de decisiones tendientes a conservar los documentos relevantes generados por la institución para su consulta futura, inmediata o remota, fue asimismo una medida importantísima para la historiografía naval de Chile, ya que en esos volúmenes se conserva toda la gestión administrativa referida a las unidades y reparticiones en tierra de aquellos años y hasta nuestros días. Tenemos dos ejemplos muy interesantes al respecto, uno es el decreto de uso de los nuevos diarios de bitácora a bordo de los buques dictado en octubre de 1878, el cual disponía la forma de usar y conservar estos registros recientemente diseñados:

- “1º Los modelos de puertos únicamente se usarán en las épocas en que los buques se hallen en la capital del departamento, i los de mar en todo otro caso i sea cual fuere la clase de comisión que se desempeñe por el buque.”
- “2º A medida que se vayan agotando estos diarios, los comandantes cuidarán de que se archiven a bordo, enviándose oportunamente al arsenal la copia que debe llevar el oficial encargado de la derrota del buque. Solo en caso de desarme se remitirán al arsenal los orijinales.”⁴

La segunda medida, relacionada también con estos importantísimos libros de registro, es la orden dada en 1882 por el ministro de Guerra y Marina don Carlos Castellón al Comandante General de

1. Archivo O'Higgins, Santiago: Universitaria, 1953, tomo 11, p. 147.

2. Manual del Marino. Santiago: Ministerio de Marina, 1883, v. 2, p. 191-192.

3. Archivo Histórico de la Armada, fondo Armada de Chile, v. 5, h. 142-144.

4. Manual del Marino. Santiago: Ministerio de Marina, 1883, v. 2, p. 408.

Marina, don Óscar Viel Toro, a sugerencia del director de la Oficina Hidrográfica, don Francisco Vidal Gormaz, en el sentido de conservar los libros de bitácora de los buques, la que dice textualmente:

- “Las observaciones meteorológicas que constantemente se llevan a cabo a bordo de los buques de guerra adquirirían un valor i una utilidad mucho mayores de lo que parecen si, reunidas i comparadas metódicamente, se aplicasen al estudio de la climatología i de la jeografía física del país i del mar que baña sus costas. Pero para conseguir ese resultado, sería necesario ante todo establecer un centro común, donde ellas pudieran ser reunidas, clasificadas i estudiadas.”
- “...Me permito, en consecuencia, solicitar de US. se disponga lo necesario para que sean remitidos a esta oficina los diarios bitácora de todos los buques de la escuadra desde enero de 1879 hasta la fecha, i que en lo sucesivo se les continúe enviando a medida que se completen. La fecha anterior me parece más oportuna porque así podríamos conservar en esta oficina los datos que dichos diarios deban contener sobre la campaña marítima emprendida durante la última guerra. De esa manera se agregará al interés científico el interés histórico que ofrece la reunión de tales documentos i que no es inferior al primero.”⁵

Junto con este material, ha sido igualmente importante el guardar y conservar la mayoría de los historiales y partes de viaje de los distintos buques o unidades que han estado al servicio de la Armada desde 1879 aproximadamente hasta ahora. De igual modo, no menos importante ha sido el conservar la documentación de la Comandancia General de Marina, luego Comandancia en Jefe de la Armada, así como las carpetas personales y hojas de servicio de la mayoría de los oficiales y gente de mar que han servido a la institución, desde fines del siglo XIX hasta el presente.

Preservar y centralizar el patrimonio documental-bibliográfico

Como se puede apreciar, tal volumen de información valiosa no podía quedar escondido en los anaqueles de oscuros depósitos por años y años hasta que alguien sin la visión de lo importante y pertinente que es el cuidar el patrimonio institucional decidiera dar de baja y eliminar todo ese tesoro documental.

Pues bien, durante la gestión del Almirante don José Toribio Merino Castro, en 1982 se dio inicio al gran proyecto de traslado y reinstalación del entonces llamado Museo Naval, el que se encontraba ubicado en el “Castillo Wulff” de Viña del Mar, casona construida sobre unos roqueríos junto al cerro Castillo de esa ciudad. Como se comprenderá, el estar asentado sobre el mar implicaba muy altos índices de humedad, salinidad y deterioro para los objetos de la colección, amén de su reducido espacio lo que impedía emprender nuevos proyectos de ampliación. El entonces director del museo, Walter Grohmann Borchers, empresario gráfico alemán radicado en Chile, quien sentía un gran afecto por la gloriosa historia naval de nuestra patria, rápidamente comenzó a pensar en una nueva ubicación del museo, con un nuevo diseño y con más y mayores salas donde mostrar todo el rico patrimonio histórico naval, gran parte del cual se encontraba guardado por razones de falta de espacio, en las distintas reparticiones navales de la zona.

La idea original de Walter Grohmann estaba conformada por tres temas matrices, a saber: la exploración y explotación del mar, la comunicación a través del mar y el dominio del mar. A su vez, tenía seis subtemas específicos, entre los cuales, en lo tocante a la preservación y disposición para la consulta del material histórico-patrimonial documental y bibliográfico, don Walter planificó como sexto tema específico la formación de un gran “Centro de Documentación”, como él lo llamó en su momento, el cual incluiría un archivo y una biblioteca histórica. Según sus propias palabras: “...servir como ACADEMIA, para enseñar por medio de la lectura y estudios sobre todos los temas tratados en el Museo. Orgánicamente

5. Manual del Marino. Santiago: Ministerio de Marina, 1883, v. 2, p. 602.



■ Almirante Jorge Martínez Busch.

integrado a esta Academia es la instalación de una Biblioteca, Videoteca y Filmoteca más un Archivo de documentos históricos.⁶

Más aún, la importancia de tener un archivo y biblioteca histórica como base para la fundamentación de la conciencia marítima de los chilenos a través de esta institución cultural es algo que siempre tuvo muy claro y presente, como lo atestigua su artículo publicado en el suplemento de El Mercurio "Nuestro Mar": "Muchos de los museos de cualquier área y por supuesto también del marino, son –fuera de su rol de exhibición de elementos históricos– centros de investigación. ... Los museos son entonces verdaderas academias de estudios superiores."⁷

El Almirante José Toribio Merino leyó el proyecto y lo aprobó rápidamente pues estuvo en absoluto acuerdo con todo lo que planteaba don Walter. De manera que él dispuso que se le diera todo el apoyo logístico y administrativo para la concreción de al menos lo más urgente que era el traslado del museo a un lugar más apropiado. De este modo, el museo en el Castillo Wulff cerró sus puertas en octubre de 1986, después de poco más de veintiséis años de funcionamiento ininterrumpido en ese inmueble, pero que ya se hacía del todo inapropiado, para posteriormente, el 3 de mayo de 1988 reabrir sus puertas en el edificio de la blanca casona del cerro Artillería,

totalmente rediseñado, actualizado y conceptualizado en esta novedosa puesta en exhibición.

Nace la idea de un archivo y biblioteca centralizados

Como comentábamos, la idea de incluir un archivo y biblioteca estuvo presente desde un principio, tal como lo demostramos en las palabras de don Walter, pero asimismo en la difusión del museo en los órganos institucionales:

– “Esta obra está programada como una institución didáctica que enseñará sobre historia naval, marítima, del hombre de mar desde tiempos precolombinos hasta hoy, navegación y ciencias del mar en sus distintas especialidades. El edificio contempla una biblioteca, archivos, talleres de restauración, sala de conferencias, de video y otra para exposiciones itinerantes.”⁸

El sucesor del Almirante Merino en la Comandancia en Jefe de la Armada, Almirante don Jorge Martínez Busch, hombre ilustrado e historiador nato, gestor de varias iniciativas de tipo cultural, como la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, hizo suyo el proyecto de creación de este centro de preservación del patrimonio documental y bibliográfico y dio a su vez todas las facilidades para llevarlo adelante hasta su conclusión.

Un resumen de las razones para concretar esta iniciativa, se pueden constatar en la identificación de la idea presentada al Director General de los Servicios de la Armada por el Director de Educación de la misma en septiembre de 1994:

“La Armada no cuenta con un Archivo y Biblioteca Histórico Naval y Marítima, dotado de personal idóneo o instalado en dependencias que reúnan las condiciones de temperatura, humedad ambiente y seguridad necesarios para:

a. Recolectar, restaurar, conservar, catalogar y difundir centralizadamente el patrimonio cultural institucional constituido por: documentos, libros,

6. Grohmann B., Walter. El Museo Naval y Marítimo. Un proyecto cultural y sus temas de desarrollo, p. 3. Trabajo mecanografiado e inédito.

7. Nuestro Mar 8 (Mayo 1984), p. 14.

8. Vigía 6 (Nov. 1985), p. 32.

películas, videos y fotografías de carácter histórico naval y marítimo que posee la institución.

b. Almacenar y custodiar la documentación clasificada en espera de ser destruida o cambiar su clasificación.

La situación que actualmente afecta a los elementos señalados en el punto a, reviste gravedad para su conservación. Gran cantidad de documentos se encuentran en el archivo de la Comandancia en Jefe en Santiago, los cuales, ...se encuentran en buen estado de conservación pero deberían ser humidificados puesto que están expuestos a las variaciones de humedad de la capital. Los archivos de la Dirección General del Personal y otros ubicados en reparticiones de Valparaíso y Viña del Mar representan mayor riesgo, puesto que los índices de humedad existentes en las bóvedas o archivos donde se encuentran almacenados son demasiado elevados para la mantención de documentos⁹.

Por otra parte, la visión sobre la importancia de la existencia de esta unidad de información, pero desde el punto de vista académico, queda plasmada en las opiniones que vertiera para apoyar el proyecto la doctora en historia María Consuelo León Wöpke:

“El material documental y bibliográfico que la Armada de Chile posee actualmente es de una magnitud e importancia que justifica su preservación y apertura al mundo académico. A modo de ejemplo, el fondo documental de la Comandancia en Jefe – de más de un siglo de existencia – va a permitir a investigadores analizar decisiones institucionales y cómo ellas influyen o reflejan la atmósfera política del país. No sólo los investigadores del área marítima podrán desentrañar la permanencia o discontinuidad de ciertas políticas institucionales, por ejemplo sobre Isla de Pascua, sino también se beneficiarán con la apertura de estos fondos, investigadores en diversas disciplinas como los de las Ciencias Políticas, Historia Económica, las Relaciones Internacionales, etc... La apertura de estos archivos colaboraría a una mejor investigación histórica no sólo referente a la vida de la Armada como

institución, sino su aporte e influencia en la vida nacional e internacional de nuestro país.”¹⁰

El proyecto “Iridio”

Con estos tan sólidos argumentos, era muy lógico pensar que el proyecto era de gran relevancia para la historia de la institución, como también de la historia marítima nacional e internacional en general. Así lo comprendieron los jefes del alto mando naval, de modo que en enero de 1995 se le dio el inicio oficial, nombrando jefe del proyecto “Iridio”, como se le llamó técnicamente en la Dirección de Educación de la Armada, al empleado civil José Miguel Mingram López, quien trabajaba en el Museo Naval desde su reinauguración el año 1988 como subdirector. Para ello se creó una oficina especial en este museo dedicada al desarrollo del proyecto.

El proyecto se programó en diecisiete etapas, a ser desarrolladas entre enero de ese año 1995 y octubre de 1997. En lo tocante al personal para trabajar en este centro documental y bibliográfico, se consideró un jefe del archivo y biblioteca, encargados de ambas respectivamente, un encargado de la conservación y restauración y un encargado de informática, entre otros cargos.¹¹

El costo total del proyecto ascendió a la suma de 600 000 dólares aproximadamente. Como se trataba de un alto costo monetario, muy difícil de financiar en su totalidad, se decidió buscar una instancia paralela de financiamiento, de manera que se presentó el proyecto a la Fundación Andes, la que dio su aprobación comprometiéndose a financiar aproximadamente el 20% del costo total.

El Almirante Martínez, altamente sensibilizado con este proyecto, dio su rápida aprobación al financiamiento por parte de la Armada y se comenzaron los trabajos de habilitación y reacondicionamiento de un sector del ala poniente del edificio, de aproximadamente 800 metros cuadrados y tres pisos, donde antiguamente había funcionado la biblioteca de la Escuela en el primer

9. Documento en Carpeta “Proyecto Iridio” N° 1, de la Dirección Técnica de Museos Navales de la Armada.

10. Documento en Carpeta “Proyecto Iridio” N° 1, de la Dirección Técnica de Museos Navales de la Armada.

11. *Ibidem*.

piso, y en el segundo y tercero los lavatorios y las duchas de los cadetes. Todas las labores de diseño y arquitectura fueron realizadas por el Servicio de Obras y Construcciones de la Armada, principalmente con los arquitectos Pedro Herrera y Juan Carlos Antúnez, en base a la idea primigenia de don Walter Grohmann y las indicaciones detalladas del Jefe del Proyecto, Sr. Mingram, quien posteriormente se desempeñaría como Jefe del Archivo y Biblioteca durante sus primeros cuatro años.

El recinto quedó conformado por el primer piso, donde se ubica la sala de lectura, la sala de investigadores, la bóveda y un depósito de documentos, más una cafetería que posteriormente se transformó en parte de la sala de lectura. En este primer piso, aprovechando su altura de cinco metros se construyó un entresijo para albergar la biblioteca histórica y la oficina del bibliotecólogo encargado. En el segundo piso original, que si consideramos el entresijo mencionado vendría a ser el tercer piso actual, se instalaron las oficinas del jefe del archivo y biblioteca, del conservador del archivo, de su ayudante y del encargado de informática, así como también el laboratorio de conservación y restauración. El cuarto y último piso quedó como depósito en tránsito a la espera de futuras instalaciones, como fue varios años más tarde, la oficina de digitalización.

Inauguración y desarrollo

De modo que finalmente el día 10 de noviembre de 1997, el archivo y biblioteca histórica de la Armada, fue solemnemente inaugurado en una sencilla pero significativa ceremonia, con la presencia del Comandante en Jefe de la Armada, el Jefe de Estado Mayor General, el Director de Educación, entre otras autoridades por la parte naval, y por el Gerente General de la Fundación Andes y la Subdirectora del Centro Nacional de Conservación y Restauración, entre otros, por la parte civil.

En esa ocasión, el Director de Educación, Comodoro Eduardo García Domínguez recalcó:

“A medida que las colecciones documentales van siendo puestas a disposición de los investigadores se



■ Museo Marítimo Nacional.

va perfeccionando el conocimiento del pasado, de nuestro pasado, que en cierta forma nos explica el presente y nos prepara para el futuro. ... La Armada de Chile, con su Archivo y Biblioteca Histórica contribuye a dar un paso más en la tarea nacional de avanzar en el desarrollo de la archivología, poniendo a la disposición de los investigadores históricos, un archivo valioso en su contenido y dotado de las más modernas tecnologías, lo que asegura por una parte, la conservación científica de las colecciones, y por otra la facilidad y agilidad en el rescate de la información a través de microfichas e imágenes digitalizadas almacenadas en discos compactos. ... Complementando lo anterior, en estas instalaciones se encontrará la Biblioteca Histórica de la Armada, una de las más completas del país en el tema de la historia naval y marítima, que cuenta de importantes colecciones, muchas de las cuales son únicas”¹²

Desde ese momento, el Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada ha funcionado de manera ininterrumpida durante 18 años, cumpliendo de manera cabal y fidedigna las intenciones y objetivos mencionados por el Director de Educación, atendiendo a miles de usuarios e investigadores, tanto institucionales como civiles, nacionales y extranjeros, de manera presencial y remota, entregando información histórica de los más diversos aspectos del quehacer institucional, como de los hechos y procesos de la rica y variada historia marítima de Chile, América y el mundo.

De igual modo, se ha ido complementando su quehacer con la implementación de los

12. Parte del discurso pronunciado con ocasión de la ceremonia de inauguración del Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada, 10 de noviembre de 1997.

diversos métodos de conservación y de entrega de información, para satisfacer las demandas según el avance tecnológico, como ha sido la digitalización y microfilmación del Archivo de la Comandancia en Jefe de la Armada, la instalación de equipos de climatización en los depósitos de archivo como también en la biblioteca, la instalación de una red computacional, así como todos los insumos necesarios para cumplir con las demandas de información de manera efectiva, rápida y completa.

Actualmente el Archivo Histórico, formado y organizado desde sus inicios por la bibliotecóloga y archivista Cecilia Guzmán Bastías, cuenta con una colección documental que redondea los 16 000 volúmenes, entre los que se encuentran manuscritos de correspondencia de la Comandancia en Jefe de la Armada, de la Segunda Zona Naval, carpetas personales de oficiales, bitácoras de buques y de tierra, historiales, partes de viaje, diarios, fotografías, películas y videos, grabados y litografías, entre otros materiales.

En el año 2012, se inició la construcción del sitio Web del archivo y biblioteca histórica de la Armada. Actualmente ya en funcionamiento, se está trabajando en una siguiente etapa, la alimentación del repositorio digital del sitio, el cual contará en el corto plazo con historiales y bitácoras históricos, manuscritos, fotografías y antecedentes digitalizados a texto completo para ser consultados en línea desde cualquier lugar del mundo.

Por su lado, la Biblioteca Histórica, que a su vez fue formada y organizada por el Bibliotecólogo Raimundo Silva Labbé, cuenta con una colección aproximada de 15 mil volúmenes, entre libros, revistas, folletos, separatas y otros impresos, datando los más antiguos de fines del siglo XVIII (1745) y hasta la actualidad, sobresaliendo muchas obras por ser primeras ediciones, o únicas, limitadas y numeradas, en general muy poco conocidas y escasas.

Un importante paso en este sentido, ha sido la digitalización de las colecciones institucionales más relevantes, que son la Memoria de Marina, el Manual del Marino y el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, sumando un total de casi

64 mil páginas digitalizadas, las cuales se pueden consultar en la misma biblioteca y en el corto plazo podrán serlo también de manera remota a través de la página web de esta unidad. Por el momento existe la posibilidad de consultar un catálogo referencial de libros, folletos y artículos de revista en esta misma página.

Su relevancia como centro de investigación histórica es aún mayor considerando que este archivo y biblioteca fue la primera instancia de este tipo concebida, desarrollada, diseñada, construida y habilitada por la Armada, cumpliendo las normas técnicas y de conservación estandarizadas internacionalmente y ha sido a su vez el primer archivo de tipo histórico en Chile en utilizar tecnología digital para respaldar la información (1996), en una visión pionera de lo que habría de ser el nuevo paradigma de los archivos y bibliotecas del siglo XXI. Todo estos esfuerzos en pro de la preservación y difusión del patrimonio documental y bibliográfico, no habrían sido posibles sin el decidido concurso de los aportes de la Dirección de Educación de la Armada, la Fundación Andes, la Corporación Patrimonio Marítimo de Chile, la Universidad de Cambridge y la Unión Europea, a quienes se les otorga el más reconocido agradecimiento.

En el año 2013, el día 13 de diciembre, con ocasión del lanzamiento en forma póstuma del libro del Almirante Martínez "Capitán Prat: el acorazado olvidado", en solemne ceremonia el Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Enrique Larrañaga Martín, firmó la resolución CJA exenta N° 247 del 10 de noviembre de ese año, que nombra a este establecimiento como "Archivo y Biblioteca Histórica de la Armada Almirante Jorge Martínez Busch", en reconocimiento al decisivo apoyo y compromiso de este almirante con la creación y funcionamiento del mismo.

De modo que, ya concluyendo, constatamos que la labor ha sido extensa y muy significativa, siendo este centro de información un apoyo fundamental en la investigación de casi la totalidad de los libros, tesis, memorias, artículos de revista y programas de TV y radio publicados y transmitidos en Chile sobre historia marítima en este período, logrando así con creces los objetivos

planificados para su creación. La labor no ha terminado, permanece constante en el tiempo y se proyecta hacia el futuro, desarrollando y concretando nuevas iniciativas acordes con el avance tecnológico, que puedan permitir conservar y preservar el material original histórico y patrimonial, pero al mismo tiempo difundirlo y facilitarlo de manera presencial y remota, para todos aquellos estudiantes, académicos y particulares interesados en estudiar y conocer más y mejor la relevante historia marítima de Chile y el mundo.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. Archivo Histórico Naval Vicealmirante Lord Thomas A. Cochrane. Valparaíso: Armada de Chile, 1993.
2. Archivo O'Higgins. Santiago: Universitaria, 1953.
3. Documentos en Archivadores "Proyecto Iridio".
4. Manual del Marino. Santiago: Ministerio de Marina, 1883.
5. Revista de Marina (1991).
6. Revista Vigía (1985-1988).
7. Suplemento Nuestro Mar (1984).